

106.- “Si el grano de trigo no muere...”

(Dom V Cuar B-29-3-09)

A.- Te alabamos y damos gracias, Dios Padre y Madre,
por mostrarnos en Jesús, tu Hijo, tu rostro amoroso.
Él recorrió las aldeas de Galilea proclamando tu Reino
como buena noticia liberadora para las personas oprimidas,
y mostrándolo en signos y gestos de curación.

B.- Lo explicó con parábolas sencillas pero llenas de significado
para que la gente captara el misterio de tu presencia amorosa
en las cosas pequeñas, en los hechos de cada día.

A.- En este tiempo de primavera en que la naturaleza,
tras la dura etapa del invierno, recobra su vitalidad
mostrando en las flores de múltiples colores tu belleza,
en los tiernos brotes que retoñan tu ternura,
en la hierba que nace en la tierra el misterio de la vida enterrada,
también en nuestro corazón florece la esperanza de una vida nueva,
la alegría de las cosas pequeñas que nos satisfacen
y la admiración por el misterio de la vida
que se abre camino entre las dificultades.

Por todo ello te cantamos con alegría: Santo...

B.- Jesús mismo se identificó con el signo del grano de trigo
mostrándonos que su vida adquiriría sentido en el darse
como semilla del Reino que crece entre nosotros
y como grano molido que va a ser comido en el pan compartido.
Su vida fue un desvivirse por los demás, pasó haciendo el bien
y curando toda enfermedad, sufriendo con la gente sufriente
y alegrándose con sus amigos y amigas en comidas festivas.

A.- Él era como el grano que no se guarda sino que se da
y se siembra como semilla destinada a dar fruto.
Pero esa fecundidad pasa por la muerte
y Jesús no se arredró ante las dificultades ni retrocedió ante la muerte.
Confiado en su Abba se entregó totalmente
como muestra del mayor amor que una persona puede dar:
dar la propia vida para que los demás vivan.

B.- Así lo practicó durante su vida y lo culminó en su muerte.

Así lo celebró con sus discípulos, hermanos y hermanas,
en una cena en que compartió el pan como signo de su cuerpo
y la copa de vino como signo de su sangre derramada.

A.- Así lo celebramos nosotros en memoria suya,
recordando y actualizando sus gestos y palabras,
cuando tomó el pan, te bendijo, lo partió y compartió diciendo:

**TOMAD Y COMED, ESTO ES MI CUERPO,
QUE SE ENTREGA POR VOSOTROS**
Y al acabar la cena, brindó con la copa diciendo:
**TOMAD, BEBED DE ELLA, ESTA ES LA COPA DE MI SANGRE
QUE SE DERRAMA POR VOSOTROS Y POR TODA LA
HUMANIDAD
PARA SU LIBERACIÓN.
HACED ESTO EN MEMORIA MÍA.**

B.- Recordando la entrega generosa de Jesús,
reconocemos, Padre, nuestro egoísmo en aferrarnos a la vida,
en querer controlarla en provecho propio, guardando el trigo en el granero
en vez de repartirlo, darlo y sembrarlo para que haya vida para toda la
familia humana.

A.- También nuestro mundo se empeña en acaparar más que en repartir.
Por eso te pedimos que seamos capaces de superar nuestro egoísmo
estando en disposición de dar y darnos como Jesús nos enseña,
y de transformar nuestro mundo con la semilla de tu Reino
en una sociedad más justa, igualitaria, fraterna y solidaria.

B.- Nos anima el testimonio de profetas y mártires como Romero
y tantos otros que han dado su vida y la siguen dando
para que el pueblo viva, para que la gente viva con dignidad.
En ellos y ellas vemos signos de la Resurrección de Jesús
que se muestra en vida nueva surgida de la entrega de las personas.

A.- De esa vida nueva queremos participar
sabiendo que pasa por la siembra y la muerte como condición de
fecundidad.
Por esa vida nueva brindamos,
creyentes en que tu gloria es que las personas vivan con dignidad.

**A y B .-POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL
A TI, DIOS PADRE Y MADRE DE MISERICORDIA**

TODOS HONOR Y TODA GLORIA
POR SIEMPRE. AMÉN